

Semblanza de Fernando Menéndez: “Ética y estética”

José Luis Trullo

Fernando Menéndez (Mieres, 1953) es un poeta y aforista español con una amplia trayectoria literaria en el género más breve. Entre sus trabajos destaca una amplia serie de libros manuscritos e ilustrados por el propio autor que han sido expuestos en varias ocasiones, un ejemplar de cada uno de los cuales figura depositada en la Biblioteca Jovellanos de Gijón. Licenciado con grado en Filosofía Pura por la Universidad de Salamanca, fue profesor de filosofía hasta su jubilación. Entre sus libros de aforismos se encuentran *Biblioteca Interior* (2003), *Dunas* (2004), *Hilos sueltos* (2008), *Tira Líneas* (2010), *Salpicaduras* (2013), *Artificios* (2014), *Los sueños de las sombras* (2016) y *Tempo di silencios* (2018). Recibió una Mención de honor en el Premio Internacional de Torino in sintesi de Aforismo en 2014.

En una entrevista concedida a la revista digital *El Aforista* en 2020, Menéndez afirmaba:

Los aforismos han captado siempre mi atención en las lecturas de los maestros, tanto en el ámbito de la filosofía como de la literatura. Los descubrimientos en el campo del aforismo han nacido ligados al estudio de la poesía y el pensamiento. En mis creaciones de poesía ya prevalecía la brevedad en poemas muy condensados que me permitieran tiempo para crear una variada y singular colección de manuscritos.

En palabras de José Ramón González, “el aforismo viene a cumplir en la pluma de Fernando Menéndez su alto destino iluminador, ensanchando los límites de la experiencia en un ejercicio verbal que, independientemente de la realidad a la que aluda, la presenta siempre transfigurada, inédita, como recién creada –como creándose– ante los ojos del lector” (*Pensar por lo breve. Aforística española de entresiglos (1980-2012)*. Trea, Gijón, 2013, pág. 191). Esta afirmación se ve refrendada por la glosa que realiza el propio autor de su personal *modus operandi* aforístico, en el cual prima la destilación extrema, incluso si implica el riesgo de perder al lector por el camino:

Voy anotando todas las formas breves que me llegan, no ocurre siempre, me llegan como ráfagas, con los días van perdiendo fuerza hasta quedarme vacío. Cuando una libreta está llena de formas breves, me pongo a seleccionar y tachar. Me quedo siempre con aforismos de sólo una línea, y si ocupan menos, mucho mejor. El trabajo consiste en pulir y desechar hasta conseguir el encaje de las formas aforísticas en una estructura compleja y diferente que da tema cada libro.

Gino Ruozzi explica en su prólogo a *Tempo di silencios* (Trea, Gijón, 2018, pág. 13):

Cada recopilación de aforismos de Fernando Menéndez es una declarada invitación al ahondamiento y a la expresión de nosotros mismos en formas evocadoras y espumeantes que componen, también musicalmente, un impetuoso himno a la vida.

Por su parte, Silverio Sánchez Corredera escribe en el prólogo de *Salpicaduras* (Trea, Gijón, 2013, pág. 10):

Uno de sus afanes estéticos habla desde el desengaño escéptico, los abismos existenciales y la vida absurda; también, desde los gozos, el imperativo de vivir y la autoafirmación del ímpetu que mueve la naturaleza humana.

Quizá la afirmación “autoafirmación del ímpetu” e “himno a la vida” son expresiones que definen a la perfección el estilo aforístico de Menéndez, directo y sin ambages, sobre todo cuando se proyecta hacia la sociedad en la que vive, de cuyo materialismo reniega con amargas palabras; es en este ámbito donde el autor resulta más accesible, si bien a costa de perder cierta densidad poética.

La técnica aforística de Menéndez resulta sumamente peculiar, por su dicción lapidaria, sin echar mano de los recursos más habituales entre los aforistas actuales (la inversión, el falso oxímoron, la paráfrasis paródica de frases célebres, etc.) ni deleitarse en la configuración paradójica de la realidad. Su abanico de intereses temáticos es amplio, si bien son recurrentes los aforismos de naturaleza política y sociológica: “El político, un pollopera enfermo de cinismo” (*Artificios*, Trea, Gijón, 2014, pág. 55), “La política es la dramaturgia del Mercado” (pág. 42), “La impostura de la estafa política” (*Salpicaduras*, pág. 20), “En toda política se oculta otra política” (pág. 22), “La política pertenece a la tautología ideológica” (pág. 26)... Ciertamente, no son éstos donde –lastrado el decir por la voluntad de denuncia– el autor despliega sus mejores armas, sino en aquellos otros donde se aboca a lo inaudito: “La noche es un bordado de pensamientos” (*Salpicaduras*, pág. 27), “Quien gira sobre sí mismo, marca su ilusión” (pág. 42), “Nada está en blanco salvo la belleza” (*Artificios*, pág. 41)...

Aparte de los clásicos rosarios de aforismos, agavillados bajo un rótulo más o menos evocador (Graffitis, Teselas, etc.), Menéndez gusta de aventurarse en pergeñar arquitecturas poderosas donde interactúan entre ellos, componiendo sugestivas propuestas literarias: es el caso de la sección “Bajo lienzos de Rothko”, de *Artificios*, en la cual se van sucediendo los aforismos reunidos en torno a epígrafes cromáticos: «Verde y tierra», «Amarillo azul sobre naranja», «Amarillo y dorado» ... El efecto acumulativo que generan los aforismos arracimados de este modo le confiere al conjunto una mayor capacidad de seducción que si apareciesen en el libro sin orden ni concierto.

Donde esta voluntad organizativa alcanza su mayor expresión es en *El sueño de las sombras* (Trea, Gijón, 2016) y en *Tempo di silencios*, libro presidido por un planteamiento musical, a modo de concierto, en el cual comparecen las secciones encabezadas por el título de una obra de cámara y

unos aforismos de otros autores (la inmensa mayoría, extranjeros) bajo el rótulo de “intérpretes”. Se trata de una propuesta única en su diseño, si bien su contenido textual difiere poco de aquel que el autor había publicado en volúmenes aparentemente menos ambiciosos: su personalidad, perfectamente definida, acaba por imponerse a cualquier otra consideración externa, de la cual, llegado el caso, se puede prescindir para disfrutar de un material literario de primera calidad: “Una palabra puede ser un manojito de remedios olvidados” (pág. 27), “Donde hay silencio todo es ineluctable” (pág. 31), “En todo lo fragmentario hay algo intocable” (pág. 54), “La verdad, un esfumado en blanco” (pág. 66)...

Una de las vertientes predilectas de Fernando Menéndez es la elaboración de libros de artista y ediciones no venales, siempre en torno al aforismo. Es en esta tarea donde el autor parece conjugar, al fin, su ética y su estética, pues es liberado de las servidumbres del mercado editorial cuando se puede permitir dar rienda suelta –sin desbordarse nunca, ¡eso no sería aforístico! – a sus impulsos creativos más puros. En este orden de cosas, cabe destacar su ciclo de opúsculos, *La República de los Aforismos*, donde invita a participar a autores actuales como Juan Varo Zafra, Eliana Dukelsky, Sergio García Clemente, etc.

En su denonado, titánico esfuerzo por defender su ética estética, Fernando Menéndez se erige en un paladín del aforismo como un bastión donde la verdad, la belleza y la honestidad conviven suscribiendo un tácito pacto indestructible.